

Josu Chueca

Gurs

El campo vasco

Serie de Historia dirigida por Emilio Majuelo



Título: Gurs. El campo vasco

Autor: Josu Chueca

Fotografías: Colección particular de M. Orts (*Le Camps de la Plage* - BDIC), Archivos Departamentales de Pirineos Atlánticos (Pau), *L'illustration* y fondo particular de J.Chueca

Portada y diseño colección: Esteban Montorio

Edición:

Editorial Txalaparta s.l.

Navaz y Vides 1-2

Apdo. 78

31300 Tafalla

NAFARROA

Tfno. 948 703934

Fax 948 704072

txalaparta@txalaparta.com

<http://www.txalaparta.com>

Primera edición de Txalaparta

Tafalla, abril de 2007

Copyright

© Txalaparta para la presente edición

© Josu Chueca

Fotocomposición

Nabarreraia gestión editorial

Impresión

Gráficas Lizarra

I.S.B.N.

978-84-8136-490-3

Depósito legal

NA-1378-07

 Txalaparta

Prólogo

Gurs, tan cerca y tan lejos

Los últimos años han sido pródigos en iniciativas tendentes a recuperar y reforzar la llamada memoria histórica vinculada a la guerra civil de 1936-1939. Actos institucionales e iniciativas parlamentarias han reflejado y secundado un extenso movimiento en torno a la misma que, a lo largo y ancho del Estado, sorprendió, no solo a la ciudadanía, sino a los mismos profesionales del quehacer histórico. Cuando desde los ámbitos académicos, reducidos grupos de investigadores se empeñaban en rehacer arduamente la retícula factual y los distintos vectores sociales, políticos, culturales, internacionales... de la pasada guerra civil y de su larga prolongación en forma de dictadura, un nuevo impulso investigador ha venido a incidir en campos, como el de la represión bélica y posbélica, que si bien había conocido investigaciones muy significativas en la década de los 80, estaba lejos de quedar colmatado tanto en su desarrollo te-

ritorial, como en el de las diferentes expresiones represivas desarrolladas, en el Estado español y más allá de las mugas del mismo. Colectivos empeñados en recuperar estos aspectos desde el ámbito local, profesionales provenientes de las áreas mediáticas, pero, también nuevos elencos de investigadores se han volcado sobre esta temática, haciéndola emerger con mucho más impacto que el obtenido en la etapa de la recuperación de la democracia, en la llamada transición y sus más inmediatas décadas.

A ello no es ajena la mala conciencia que amplios sectores sociales tenían respecto a la escasa gratitud mostrada a las generaciones que, en la trágica coyuntura iniciada en el verano de 1936, apostaron por la defensa de la II República. El binomio conocimiento-reconocimiento estaba muy lejos de estar resuelto de forma satisfactoria y ello ha originado como reacción el rebrote de viejos temas y la apertura de nuevos espacios de investigación, que estaban faltos de ser estudiados en profundidad y de su consecuente difusión hacia el gran público. Uno de ellos es el de la realidad que, más allá de la inmensa cárcel en que quedó convertida la España franquista, se plasmó en la existencia de campos de concentración y batallones de trabajadores. Modélicamente investigados a través de los trabajos de José Ángel Fernández, Javier Rodrigo, Fernando Mendiola, Edurne Beaumont... han hecho aflorar una realidad, no por conocida, ayuna de estudio y de divulgación en los ámbitos académico y social.

Algo similar acontece con la temática que presentamos en las páginas siguientes. Si bien desarrollada, en el periodo inmediatamente posterior a la guerra civil y más allá de las mugas pirenaicas y vascas, entronca de lleno con la singladura que se abrió en julio de 1936 y que, desmintiendo el triunfal parte de gue-

rra del primero de abril de 1939, no se cerró entonces sino mucho más tarde. Fue, precisamente, en las mismas horas en las que el telegrama suscrito por Franco ponía fin a la guerra civil, cuando avistando el horizonte de su tierra vasca, miles de derrotados estaban siendo encerrados entre alambradas y en barracones de madera que la administración francesa les depa-raba como *camps d'accueil*, campos de acogida.

La prolija terminología que para describir las distintas manifestaciones y expresiones que el universo concentracionario puso en marcha por todo el continente europeo, también intentó en el hexágono francés y, más en concreto, en el caso objeto de nuestro estudio, el del campo de Gurs, camuflar la sórdida realidad que las alambradas y los vigilantes franceses encerraron desde 1939 hasta 1945. Además, la deriva de lo que, preparado como recinto de realojo para reclusos en los campos-playa del Mediterráneo, pasó a ser un centro de detención inserto en el circuito que el régimen de Vichy implementó en colaboración con el programa de la “solución final” nazi, contribuye a desdibujar su adecuada definición.

Sin embargo, para los ojos y sentimientos de los allí encerrados, no hubo duda acerca de su *izena eta izana*, sobre su nombre y carácter. Porque, si bien es cierto que la Europa de los campos les dio a los de concentración y a los de exterminio, unos rasgos y características que la primera fase del campo de Gurs no llegó a desarrollar, los reclusos en el campo bearnés lo padecieron y sintieron más como un fenómeno antesala de los campos de concentración que de los refugios e iniciativas implementadas para su auxilio.

Fue precisamente la trágica degeneración del sistema concentracionario francés, a lo largo del in-

mediato periodo del régimen del mariscal Philippe Pétain, lo que parece amortiguar el negativo recuerdo de las características de la primera etapa gursiana, la que se desarrolló desde su apertura en abril de 1939, hasta poco más de un año después, coincidiendo con los inicios de la entente nazivichista. Al igual que lo ocurrido con las problemáticas históricas derivadas de la Segunda Guerra mundial y de la guerra civil española, donde el decalage temporal y científico, a la hora de su estudio, quedan notoriamente desequilibrados a favor de la primera, también en el caso del campo de Gurs, el impulso investigador y difusor se materializó más temprana y sólidamente desde coordenadas francoalemanas que desde la producción histórica generada en el Estado español.

A caballo del testimonio y del trabajo histórico Hanna Schramm y Barbara Vormeier fueron pioneras con su *Menschen in Gurs: Erinnerungen an ein fran-zösisches Internierunslager 1940-1941* (Worms, 1977) *Vivre à Gurs. Un camp de concentration français 1940-1941* (Paris, 1979). Casi coincidiendo con su traducción al francés, el estudio más completo sobre dicho campo, abarcando todas sus etapas, vino de la mano del profesor Claude Laharie. Prólijamente documentado, apoyado en el análisis exhaustivo de los materiales que se habían conservado en los archivos departamentales, del Ejército francés y pudiendo contar con el testimonio de no pocos de los dirigentes o militantes significados del campo, aún vivos cuando él realizaba su investigación es, sin duda alguna, la obra referencial, por excelencia, para lo que el subtítulo, tanto en la portada como en el interior, como “un aspecto desconocido de la historia del Bearne y de Vichy”.

Pero si ese desconocimiento, se daba en una sociedad como la francesa, quien había tenido la posi-

bilidad de ajustar sus cuentas con su pasado histórico, desde los *lendemains* del 8 de mayo de 1945, qué no sería en el caso del Estado español, donde la dictadura franquista había de prolongar durante tres décadas más, la deformación, negación y/o proscripción respecto a los sectores derrotados en 1939. Y eran estos últimos, precisamente, quienes se encontraban en el germen del sistema concentracionario francés de 1939-1945 y del gran campo construido en las tierras de Gurs. Porque, en efecto, el mosaico más colorido y representativo de los derrotados en la contienda hispana fue encerrado tras las alambradas del campo bearnés. Dentro de ellos, un colectivo, el vasco, venía nucleado desde que en la playa-campo de Argelés se organizaran dentro del subcampo denominado Gernika Berri. Ellos serían el aporte humano para lo que la administración francesa denominó campo *des basques* que junto al de los brigadistas internacionales, aviadores y españoles, conformaron el primer y originario Gurs.

La rica e importante documentación concerniente a los islotes del campo vasco, guardada en el Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco-Euskal Abertzaletasunararen Agiritegia (Artea-Bizkaia) y dentro de ella el fichero elaborado por Leonardo Salazar, para no menos de 6.000 personas, de origen vasco internados en aquéllos, hacen que las páginas siguientes y en especial el extracto del mismo que supone el listado, ayuden a paliar parcialmente la laguna que para la primera etapa de Gurs ya señaló el profesor Laharie en su ya citado excelente estudio. Este acercamiento centrado en el campo vasco quiere recordar aquella realidad que, a pesar de su cercanía geográfica y humana, ha quedado alejada y arrinconada en la memoria y en el quehacer histórico. Esperemos que en un futuro, este estudio que presen-

tamos, pueda ser completado, gracias a documentación proveniente de ámbitos consulares, militares, policiales, memorialísticos, etc. con similares trabajos respecto a los otros colectivos radicados en el primer Gurs. Solo así será posible el conocimiento satisfactorio y el merecido reconocimiento hacia aquellos casi 18.000 hombres que “acogidos” tras las alambradas gursianas, epilogaron durante meses, con la misma dignidad y entereza, el compromiso militante hacia la causa republicana mantenido durante casi tres largos años de guerra.

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA

Capítulo 1

Cautivos en tierras libres

*Playa abierta
Mares cerrados de pena
aire preso en los espinos¹*

Aún faltaban dos meses para el cierre oficial de la guerra civil. Hasta la entrada en Madrid de las tropas franquistas, el 27 de marzo, y hasta que el dictador Francisco Franco no cursase el conocido telegrama del 1 de abril de 1939 la guerra civil no iba a concluir en el plano estrictamente militar. Sin embargo, la ofensiva contra Barcelona, culminada el 27 de enero para muchos dirigentes del bando republicano y, sobre todo, para la gran masa combatiente, significó el principio del fin.

La retirada definitiva comenzaba así hacia tierras de Girona y, más allá de la barrera pirenaica, hacia el cercano Estado francés. Mientras, una escuálida representación de diputados ¡62! se reunía en la ciudadela de Figueras (Girona) para realizar su postrera

1. Versos iniciales del poema de Melitón Bustamante, "Campos" en *Album souvenir de l'exil republicain espagnol en France (1939-1945)*.

reunión de Cortes, millares de soldados, mujeres, viejos y niños se acercaban a los pasos fronterizos de Le Boulou, Bourg Madame, Le Perthus...etc.

El Gobierno francés no quería saber de ellos y cerró la frontera. Tras varios días de negociaciones llevadas por el ministro de Asuntos Exteriores, Julio Álvarez del Vayo, una tímida reacción de piedad hacia el perseguido y derrotado y de mínimo sentido común se impusieron y se reabrió el paso para la población civil. No era de recibo dejar junto a las mugas, bajo el “general Invierno” y con las tropas franquistas persiguiéndoles, a las miles de personas de toda edad y condición que escapando del terror, pensaban recibir auxilio en la también republicana y vecina Francia.

A decir verdad, la deriva en la solidaridad y actitud hacia la República española no presagiaban nada positivo. Siendo presidente del ejecutivo el socialista León Blum, puso en marcha el parcial “Comité de No Intervención” por el que la República quedó marginada de toda ayuda exterior frente a la creciente intervención a favor de los franquistas por parte de Alemania e Italia, así que poco había esperar del Gobierno presidido por Edouard Daladier,² quien desde 1938, venía acentuando los rasgos xenófobos en su política interna y multiplicando los gestos de acercamiento “realista” a la previsible victoria franquista.

Su gabinete había pasado de ignorar a los franquistas a plantear un acercamiento, promovido por el propio Daladier y su ministro de Asuntos Exterio-

2. Catedrático de historia. Diputado de la Vaucluse desde 1919. Presidente del Partido Radical. Efímero presidente del Gobierno en 1934. Desde enero de 1936, máximo líder del Partido Radical, como consecuencia de su apoyo al Frente Popular. Presidente del Gobierno desde el 10 de abril de 1938.

res, Georges Bonnet, que plantearon, desde abril de 1938, la apertura de negociaciones para el reconocimiento del Gobierno de Burgos. Aunque esta primera tentativa no culminó, la toma de Cataluña por parte de los franquistas hizo que las conversaciones oficiosas se reiniciasen con el envío a Burgos del senador Leon Bérard.³

La otra vertiente negativa para los refugiados eran los decretos y circulares concernientes a los extranjeros que habían promulgado al poco de iniciar su andadura como gobierno. El 14 de abril de 1938, coincidiendo con su entrada en funciones, el ministro del Interior, Albert Sarraut, dirigió a los prefectos una circular para «llevar una acción metódica, enérgica y rápida para librar a nuestro país de elementos extranjeros indeseables que circulan y obran despreciando las leyes y reglamentos o que intervienen de manera inadmisiblemente en querellas o conflictos políticos y sociales que solo nos conciernen a nosotros».

A ésta siguieron la ley de 14 de mayo de 1938, por la que se anunciaban multas y penas de prisión para los extranjeros que penetrasen en Francia de manera irregular y, sobre todo, el decreto de 12 de noviembre de 1938, donde la asignación de residencia se complementaba con la apertura de centros de internamiento «donde tendrán una vigilancia permanente que justifican sus infracciones repetidas a las reglas de hospitalidad».⁴ La crisis económica presente en la sociedad francesa, la zozobra que suponía recibir a unidades del ejército, en un marco de inseguridad creciente internacional, llevó a que la compasión hacia los derrotados se transformase en no

3. CATALA M. *Les relations franco-espagnoles pendant la deuxième guerre mondiale*. París, 1997.

4. *Journal Officiel*, 13-XI-1938, recogido en A. GRYNBERG, *Les camps de la honte*. París, 1999.

pocos artículos y en declaraciones de dirigentes de las regiones más afectadas, en desconfianza y hostilidad. Aunque ser considerados como delincuentes era lo último que podían esperar de la Francia de los derechos del hombre y de la libertad; esta sensación se dio en quienes iban contactando con las mugas del país vecino. El donostiarra Julián Antonio Ramírez aún recuerda el primer choque con los gendarmes franceses:

«Yo pasé por Le Boulou, con dos camiones, en los que venían un montón de escritores, profesores, intelectuales. Le llamábamos el “Batallón del Talento”. Iban Pedro Garfias, Luis Alaminos y otros así. El caso es que nos detienen en la frontera y un capitán de Gendarmería empezó a dar ordenes de una manera autoritaria e insultándonos: “Mucho cuidado con éstos, que son unos apaches”. Yo me bajé del camión porque entendía lo que ordenaba a sus gendarmes y le dije, mire yo entiendo y hablo el francés. Éstos no son ningunos apaches, son personas muy dignas y tienen todo el derecho a ir donde quieran, de modo que tenga usted más respeto».⁵

Pero el ambiente dominante en gendarmes, guardias móviles y autoridades políticas era el de prevención o rechazo. Sin contemplaciones, el alcalde de Perpignan, Mr. Baudrin, abogaba por la repatriación de los hombres válidos y en el caso de que el avance franquista lo impidiese, por su agrupamiento en campos de concentración, mientras se tomara respecto a ellos una decisión general.⁶

5. Testimonio oral. Mutxamel, 2006.

6. Declaraciones de éste, recogidas en “Le probleme de l'accueil de France”. *La Presse du Sud Ouest*.(LPSO).

En pocos días, sin embargo, iban a tener que hacer frente a la llegada de miles de esos extranjeros indeseables de los que hablaban las disposiciones gubernativas antes citadas. En la larga historia de exilios españoles, éste era el más masivo y el más representativo del conjunto de la sociedad que lo generaba. Junto a los militares derrotados, la población civil en todas sus franjas de edad y condición social, estaba representada en las columnas de gentes que marchaba hacia las tierras del Roussillón nortecatalán. Si los nombres de Pau Casals, Antonio Machado, Francisco Ayala, María Teresa León, Luis Cernuda, Max Aub, Leon Felipe, Aurelio Arteta... han ayudado a reflejar la realidad del exilio seguido por la “intelligentsia”,⁷ otros millares de ciudadanos se perdieron en la triste saga de penales y campos de concentración franceses y españoles primero, austriacos, alemanes y polacos después; en su marcha hacia América, en la repatriación hacia la península, y en definitiva en el anonimato y en la proscripción que la condición de masas derrotadas les otorgó. Era este carácter masivo y la condición de ser la columna vertebral del mismo, los miles de milicianos en retirada, lo que aterraba a las autoridades francesas y llevaba a la prensa derechista a pretender disociar la suerte de mujeres, niños, heridos, de la de los soldados derrotados. Mientras a los primeros se les podía aplicar la hospitalidad de la Francia que se autoproclamaba continuamente como *terre d'asile*, la reticencia hacia los soldados era total. «¿Qué harán nuestras tropas cuando vean llegar a unidades formadas que

7. Numerosos congresos, publicaciones y reediciones, han recuperado, en gran medida esta y dimensión y personalidades de la intelectualidad exiliada. Son dignos de destacar la serie de congresos y publicaciones promovidas por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universidad Autónoma de Barcelona y en el caso vasco por la asociación Hamaika Bide.

huyen de la guerra y pretendan entrar en Francia con sus armamentos y bagajes, con todo su material?»⁸ preguntaban a modo de alarma y denuncia. La respuesta, sin embargo, les vino en pocos días. A la temprana acogida de mujeres, niños y ancianos, sucedió la inevitable recepción y criba de soldados por parte de los militares franceses. Reabierto la frontera francoespañola, para el 3 de febrero se cifraban en 61.158 las personas puestas a salvo en suelo francés.

Por otro lado, la misma prensa se hacía eco del comienzo del éxodo y desarme de los soldados republicanos. En la Tour de Carol, se entrevistaban el coronel Martínez Jiménez, comandante del puesto de Puigcerdá, con el subprefecto de los Pirineos Orientales Mr. Palmade y el jefe de los guardias móviles, comandante Dwilling. Su objeto, acordar el protocolo a seguir con los 25.000 milicianos republicanos que habían de pasar por allí. En la misma frontera serían desarmados por los guardias móviles y desde allí, encuadrados por soldados a caballo, serían dirigidos a la estación de La Tour de Carol, para evacuarlos progresivamente hacia el interior.

Esta situación se repetiría en las siguientes jornadas. El 6 de febrero entraron a Francia por Le Pertuis Manuel Azaña, Lluís Companys y José Antonio Aguirre. Poco después lo hicieron diferentes destacamentos del ejército republicano. La prensa gala informaba con detalle de los ritmos y condiciones de esta entrada:

«Hacia las dos de la mañana, un primer contingente de 3.000 hombres, parados en Chayne, cuya carretera está cerrada por un servicio de orden francés, fueron desarmados por los guardias móviles y

8. LPSO, 25-1-1939.

dirigidos en convoy hacia los centros de Le Boulou, bajo la vigilancia de guardias móviles a pie y de húsares a caballo. Una hora más tarde, un segundo contingente de 6.000 soldados se presentó en la frontera. Admitidos en grupos de 200, fueron desarmados, reagrupados y llevados a Le Boulou».⁹

Así pues, nadie pasaría armado a suelo francés, ni tampoco organizado como unidades de un ejército extranjero. En caso de no tener domicilio o posibilidades de obtenerlo serían asignados a residir en los lugares que la administración francesa, el ejército, más exactamente, determinase. Y éste, aunque poseedor de instalaciones y campos de maniobras, no hizo en ningún momento uso de ellos para cobijar a los refugiados.

La ubicación de los primeros en la playa-campo de Argelès sur Mer marcó la pauta para los siguientes campos de concentración, los de Barcarès y de Saint Cyprien, con el visto bueno del general Fagalde, comandante de aquella región militar. Perpignan, como capital del departamento de los Pirineos Orientales, con su prefecto Mr. Raoul Dukowsky a la cabeza, debían haber sido las coordenadas o referencias para la atención a esos refugiados, una vez desarmados, pero éstos eran ya cuestión de Estado y como tales comenzaron a ser los peones de una partida jugada a varias manos por parte del Gobierno francés.

El ejército y la Gendarmería móvil fueron los responsables de desarmarlos, conducirlos y custodiarlos en los lugares de internamiento y los ministros de Asuntos Exteriores y el de Interior los encargados de desembarazarse de ellos mediante una política

9. LPSO, 7-II-1939

que iba a combinar su reclusión con la invitación a la repatriación hacia la España, aún en guerra, de la que provenían. Esta opción se les planteaba, tanto en la misma frontera como en su llegada a los campos. Julián Antonio Ramírez lo recuerda ligado a la suerte y anécdota en torno a uno de los muchos animales que también habían sido llevados hasta los propios campos:

«Yo iba siempre con Luis Alaminos a ver el desfile de los que llegaban a Argelès al llegar al campo. Los franceses nos tenían cercados con senegaleses, con espahís argelinos a caballo y con algunos cuantos soldados de infantería; habían puesto una especie de barrera y preguntaban a los últimos que llegaban: Franco o Negrín. Así les preguntaban y claro, todos, o casi todos, decían Negrín. Pero había uno que venía con un cordero en los hombros y nosotros llevábamos 4 días sin comer y Franco señaló al que llevaba el cordero. Se armó una buena. Rompimos todas las barreras y a por el cordero. Le dijimos bien claro, tú irás con Franco si quieres, pero el cordero es de la República y nos quedamos con él».¹⁰

Al margen de estas escaramuzas, que tenían que ver más con la no alimentación de los primeros días, de forma disciplinada, contradiciendo los malos presagios y campaña de la prensa ultraderechista y de la próxima al gubernamental Partido Radical, miles de refugiados fueron aproximándose a las poblaciones, playas y litoral de la llamada "Côte Vermeille" donde iban a quedar instalados. El rosario de pequeñas poblaciones costeras del Rosellón iba a ver con asombro la instalación en sus desiertas playas de un sin fin de chozas, improvisados y variopintos

10. Testimonio oral. Mutxamel, 2006.

refugios excavados en la arena que pretendían resguardar a los millares de huidos.

De esta forma nacían los “camps sur la plage” –campos en la playa– que iban a dar un eterno eco en la historia de la infamia a los citados nombres de Argelès, Barcarès, Saint Cyprien, etc., antes incluso que los primeros campos fuesen pertrechados y construidos como tales. A los elementos que aportaba la naturaleza: arena, mar y cielo azotado por la tramontana, se le añadía la única pero sintomática aportación humana: la alambrada. El “fil barbelé”, el alambre con puntas, consustancial a la historia contemporánea de la reclusión. Inventado para acotar y delimitar tierras en el Oeste americano, importado a Europa y utilizado en la Primera Guerra mundial y en la propia guerra civil española como auxiliar de trincheras y fortificaciones, volvía a ser el horizonte que cerraba el acceso a los pueblos y gentes circundantes, que delimitaba la muga entre libres e internados.¹¹ No es de extrañar que ese tipo de alambre erizado sea uno de los símbolos más utilizados para reflejar el universo represivo y también uno de los elementos más recurrentes en las memorias que recuerdan aquellas vivencias.

El balance lo expresaba muchos años más tarde el historiador Pierre Vilar, refiriéndose a estos primeros campos, cuando decía: «Se desarmó a los soldados a menudo con palabras y gestos de desprecio. Se multiplicaron las vejaciones, los controles. No se hizo nada para que las familias se reuniesen. Y se terminó por organizar verdaderos campos de prisioneros».¹²

11. Una buena síntesis sobre la historia de la alambrada con puntas, en su evolución y finalidad represiva en RAZAC O. *Histoire politique du barbelé. La prairie, la tranchée, le camp.*

12. En su prólogo a *Plages d'exil. Les camps de refugies espagnols en France-1939.* París, 1989.

Por si no fuera suficiente, al otro lado de las alambradas, una panoplia de cuerpos militares y policiales franceses caracterizaban a aquellos superpoblados recintos más que como lugares de acogida, como de internamiento, reclusión o concentración. Este último sería, en definitiva, el término que en los medios de comunicación, en las intervenciones parlamentarias, informes, etc., se impondría frente a la larga secuela de eufemismos que, por parte de la administración, intentaban camuflar la realidad padecida por los refugiados.

En efecto, junto a los miembros de la Gendarmería Nacional y de los guardias móviles, soldados de los regimientos se ocuparon de la custodia de los rojos derrotados. Además de éstos, como triste y paradójico *revival* para los combatientes republicanos, los vigilantes se completaban con los llamados *espahís*, quienes a caballo reflejaban una Francia, aún colonial, que en aquéllos rememoraban a todos los tabores y regulares marroquíes a quienes habían tenido que combatir a lo largo de la guerra civil.

En pocos días, tras esas alambradas y custodia militar francesa, Argelès sur Mer, Barcarès, Les Haras, Saint Cyprien, Le Boulou, Arlés sur Tech... alcanzaron cifras tan impensables como difíciles de soportar. Ya el 7 de febrero el citado general Fagal, marcando el límite de recludos posibles en Argelès en 100.000, apuntaba a la creación y ubicación en nuevos campos hasta alcanzar la cifra de 140.000.¹³ Aún con las dificultades para establecer unas cifras ajustadas a la estricta realidad, quienes en aquellos momentos cuantificaron la riada de exiliados arriba-

13. LPSO, 8-III-1939.

da a suelo franco-catalán la cifraban en decenas de millares.

El diputado socialista, Louis Noguères, del distrito de Guéret (Pirineos Orientales), en el contexto del debate que se dio sobre los campos, en marzo de 1939, avanzaba retóricamente:

«¿Cuántos están en los que se ya venían llamando desde antes campos de concentración? Nadie, ni el ministro del Interior lo sabe. ¿100.000 en Argelés? ¿60.000 en Saint Cyprien? ¿Decenas de miles en Le Barcarés?». ¹⁴

Desde el extremo contrario del espectro político presente en el Parlamento, el ultraderechista Jean Ibarregaray, ¹⁵ en su intervención en el debate sobre los campos de refugiados dio las siguientes cifras que no fueron cuestionadas por ninguno de los participantes en la discusión:

77.000 en el campo de Argelés sur Mer

90.000 en el de Saint Cyprien

13.000 en Barcarés

46.000 en los de Arlés sur Tech y Prats de Molló. ¹⁶

Es decir, 226.000 internados. Bastantes más de los 150.000 que el ministro español, Julio Álvarez del Vayo, se había visto rechazar en las primeras conversaciones con las autoridades francesas, poco antes

14. *Le Socialiste*, 20-II-1939. En el mismo artículo los volvía a calificar como «campos de concentración» afirmando que si «Hitler viniera por aquí, reconocería que no se ha hecho nada mejor en el arte de obligar, en pleno siglo XX, a masas humanas a reglas vergonzosas de vida.... De vida o de muerte!».

15. Originario de la bajonavarra Uhart Cize. Miembro del derechista Parti Social Français y diputado por el distrito de Mauleón desde 1918. Se caracterizó por su temprano y radical apoyo a los rebeldes franquistas, prodigándose en mítines y artículos para elogiar sus avances militares y criticar a los vascos posicionados en favor de la legalidad republicana. Fue ministro de la Juventud y Familia en el primer gobierno de Pétain.

16. *Journal Officiel*, 10-III-1939.

de la debacle del frente catalán. Pero, sobre todo, muchísimos más de los que el departamento de los Pirineos Orientales estaba dispuesto a mantener. La población de éste, 233.347 habitantes en 1936, se veía duplicada simplemente con los refugiados reclusos en los campos, a los que había que añadir los miles de niños, mujeres y heridos recogidos en hospitales y refugios. La situación se agravaba si tenemos en cuenta que tanto Argelès (2.945 habitantes) como Barcarès (508) y Saint Cyprien (1.152) eran pequeñas poblaciones de pescadores, manifiestamente incapaces y desbordadas frente a las necesidades de los miles de recién llegados.¹⁷

Esos datos ya apuntaban la inviabilidad e imposible gestión de tales concentraciones humanas. A ello se sumaron las críticas de diputados y cargos electos de la región afectada por los primeros campos, las denuncias de determinada prensa como *Le Populaire*, *Le Midi Socialiste*, *L'Humanité*, *Regards*, sintetizadas en el imperativo titular "Videz Argelès" de uno de los artículos más contundentes,¹⁸ que terminarían por hacer su efecto. Las diferentes pero convergentes protestas de responsables políticos locales, diputados, periodistas... obligaron a reconvertir y organizar los primeros campos, tanto los del litoral como los de poblaciones del interior y a debatir, incluso, en el Parlamento su política hacia los refugiados y en concreto a las condiciones de su internamiento.

Con el apoyo, tanto logístico como represivo por parte del ejército, el Gobierno francés pasó a desarrollar una doble política. Por un lado, construir *in situ* ins-

17. Datos de población en L. STEIN, *Más allá de la muerte y del exilio*. Barcelona, 1979.

18. "Argelès" Artículo del diputado socialista Louis Noguères. *Le Midi Socialiste* 24-II-1939

talaciones que aún de carácter temporal, pudiesen albergar a los refugiados mientras no se produjese su repatriación. Por otro, proceder a una reordenación de los colectivos de refugiados, concentrándolos en grandes espacios cercados acondicionados con barracones. Estos nuevos recintos serían repartidos por otros departamentos, tanto limítrofes como más alejados, pero seguirían las pautas de uno de los campos pioneros, el de Barcarès, auténtico modelo de la pandemia de campos que se manifestó a partir de mediados de marzo de 1939.

Así, a los abrigos semisubterráneos de las playas, iban a sustituir, en cuestión de pocas semanas, unos barracones de madera para cuya construcción y montaje fueron contratadas diferentes empresas del sector. A partir del 8 de febrero, se empezaron a levantar en Barcarès, Saint Cyprién y Argelès, los *hábitat standard* que iban a suponer el patrón a seguir en la casi totalidad de los campos posteriores.

Para ello, utilizaron como mano de obra empleados de las empresas adjudicatarias de los trabajos y también refugiados contratados *ad hoc* para construir sus propios lugares de reclusión. Frente a la choza mal cubierta y a la intemperie, el vituperado barracón de otras épocas no tan lejanas,¹⁹ se convertía así en el deseado cobijo en el primer invierno del exilio. La construcción de barracones se aceleró con contrataciones de empresas que suministraban los elementos estructurales, tablones y planchas de madera, que iban a constituir la pieza fundamental del campo, el citado barracón.

19. "El barracón" en "La Lucha de Clases" 9-IX-1905.

El 5 de marzo se adjudicó al bearnés Aldo Lombardi el contrato para la construcción de 350. Con un escaso intervalo, esa misma empresa sería una de las encargadas de construir el campo de Gurs. A la experiencia adquirida en los campos del Rosellón, se le añadía la ventaja de la proximidad de su sede, la población de Arudy a Ogeu les Bains, destino entonces previsto para el campo que debía abrirse en el departamento de los Bajos Pirineos.

El segundo gran eje de la política hacia la masa de refugiados concentrada en los campos de los Pirineos Orientales consistió en la redistribución de los mismos en campos de nueva creación en diferentes departamentos. Esto era la consecuencia inmediata de las reuniones habidas en Perpignan, entre parlamentarios, alcaldes y senadores junto al prefecto del departamento de Raoul Didkowsky. En ellas se materializó la petición de que «fuesen repartidos en el conjunto de los departamentos franceses con el fin de dividir equitativamente las cargas derivadas de la hospitalidad». Pocos días más tarde, esta demanda era presentada por los senadores Pezieres y Parayre y por el diputado Noguères al presidente Daladier. Apoyándose en el argumento de que a un departamento que no llegaba a 217.000 habitantes, le habían llegado 240.000 refugiados, pedían la dispersión de los campos.

Como consecuencia de estas gestiones, el general Ménard, comandante del XVII Cuerpo del Ejército, con sede en Toulouse, era nombrado poco después en el Consejo de Ministros, «encargado de misión responsable de la coordinación de las medidas relativas a la acogida de los refugiados españoles». Su primera intervención abundó en lo que la prensa ya venía anunciando desde los primeros trabajos de construcción de Barcarès, la voluntad de los dirigen-

tes franceses de poner en marcha análogos campos en los departamentos del Garona, Tarn, Ariège y en el de los Bajos Pirineos.

El afán clasificatorio, tan consustancial a los sistemas asistenciales y represivos, se dejaba traslucir cuando la pensaba filtraba la relación de los futuros destinatarios de los próximos campos. Al de Bram en el departamento del Aude, irían los ancianos, al de Agde en el departamento del Herault los catalanes, y al que pensaba construirse en los Bajos Pirineos, los vascos y los miembros de las Brigadas Internacionales.

Esta división, claro está, venía en parte facilitada por los mecanismos asociativos y de afinidades que los distintos colectivos habían generado en el recién iniciado destierro. Descalabrada la disciplina militar tras la derrota, relajadas y muchas veces modificadas las fidelidades políticas a lo largo de la trágica singladura y desenlace de la guerra, el exilio imponía organización y unidad ante la adversidad. Las graves discusiones en la dirección del lado republicano, de las que fueron palpable expresión la dimisión de Manuel Azaña y el fin de la guerra en el frente del Centro, con la fractura entre partidarios de su continuación a ultranza y el de quienes deseaban su cierre negociado con los franquistas, iban a quedar amortiguadas entre los militantes de base exiliados, que se enfrentaban, por un lado, a su misma supervivencia y, por otro, a la amenaza del Gobierno francés de su repatriación a la España de la que acababan de huir.

Esto no era algo improbable pues fue uno de los puntos que en aquellos mismos días negociaban en Burgos el enviado del Gobierno francés, el senador

por los Bajos Pirineos, Léon Bérard,²⁰ y los representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista encabezados por el propio ministro, el general Gómez Jordana.

Cuando poco más tarde, el reconocimiento del Gobierno franquista se hizo realidad, enviando al mariscal Philippe Pétain como embajador, la deseada política de buena vecindad y de reconciliación entre España y Francia, pasaba por el sacrificio de la gran bolsa de refugiados que habían podido escapar al avance franquista. En las negociaciones subsiguientes, ya con Pétain en España, los miles de refugiados se convirtieron en una de las cuestiones de mayor envergadura e interés²¹ (para los franquistas, para neutralizarlos como oposición, incluso más allá de las fronteras). A través de las peticiones efectuadas al equipo diplomático de Pétain en España y por parte del embajador franquista en París, el bilbaino José Félix Lequerica, la repatriación de los militantes republicanos y la extradición de sus dirigentes, se convirtió en uno de los ejes de la política de “buena vecindad” entre franquistas y la cada vez más derechizada III República francesa. Para los dirigentes de ésta, el deseo de desembarazarse de la incómoda, indeseable y costosa “pègre rouge” –hampa roja– era una de las pocas bazas que podían aducir en las

20. Originario de Sauveterre de Beam. Fue diputado y luego senador por el departamento de los Bajos Pirineos desde 1910 a 1940. Ministro de Instrucción pública en los gobiernos de Clemenceau, Briand y Poincaré en 1919, 1921 y 1924. Sus inicios como diplomático en la España franquista fueron continuados con la embajada en el Vaticano, desde 1940 a 1944.

21. Aunque luego desaparecería esta cuestión de las informaciones y comunicaciones oficiales, en la primera información dada por la prensa en titulares, con motivo de su primera visita oficiosa a Burgos se podía leer: Mr. Bérard ... Va a negociar la repatriación de los refugiados. LPSO, 3-II-1939. En el mismo sentido abunda la tesis de Catalá, en la que junto al reconocimiento del gobierno franquista, apunta como segundo gran eje de las conversaciones la repatriación de los 450.000 refugiados llegados a Francia desde Cataluña. Está resumida en “Pétain, ambassadeur en Espagne (1939-1940)” en “Vingtème Siècle, revue d’histoire”. N°55.

negociaciones con los mandatarios al sur de los Pirineos. En la escalada de tensión que a lo largo de 1939 iba a llevar a la Segunda Guerra mundial, Francia estaba interesada en que España no completara por el flanco sur el cerrojo al que podían someterla Italia y Alemania. Así, queriendo asegurar a todo trance la neutralidad española, el tributo de los refugiados exiliados y de su clase dirigente expatriada era un notorio tanto a jugar. En este desalentador contexto, desarmados, heridos y encerrados en los primeros campos, estaban condenados a entenderse y superando las diferencias políticas hacer bueno el dicho de «ekaitzari gibela eman» (da la espalda a la tempestad).

Era necesario organizarse y, en lo que se refiere a los vascos, ese primer embrión organizativo vino a través de su agrupamiento y coordinación en un espacio que se negoció para ellos dentro del propio campo de Argelès. El Gobierno Vasco, desde antes de su salida de Euskadi, había puesto en marcha diferentes delegaciones en suelo francés y había desarrollado una temprana labor asistencial para todos los evacuados de la Euskadi peninsular. Conocido es el caso de las colonias para los niños y menos el de los refugios y hospitales para los exgudaris y exmilitarios.²² A partir de finales de 1938 contaba además con el apoyo de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos, en sus siglas francesas LIAB, y hasta la entrada de las tropas alemanas en París mantuvo siempre abiertas las citadas delegaciones de esa capital, de Bayona y de Burdeos.

22. ALONSO CARBALLÉS J. *Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. 1937 *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica*. ARRIEN G. *La generación del exilio. Génesis de las escuelas vasca y las colonias escolares 1932-1940*. GOITIA X. *Eusko umeak atzerrian*. LEGARRETA D. *Gernikako Belaunaldia*. LARRONDE J.C. *La Roseraideko Ospitalea, L'Hôpital de la Roseraie, El hospital de la Rose-raie 1937-1940*.

En los últimos días de Figueras, se constituyó un comité de crisis, encargado de organizar la salida hacia Francia. Formaban parte Julio Jáuregui, Juan José Basterra, Paulino Gomez Beltrán, Miguel José Garmendia y Leonardo Salazar. En Perpignan, por otra parte, en base a los tres consejeros del Gobierno Vasco que se habían quedado allí se puso en marcha una “Oficina de Evacuación”, en la que estaban ellos mismos –Telesforo Monzón, Heliodoro de la Torre y Juan de los Toyos– acompañados por Leonardo Salazar, Jesús Luisa, Ander Bereziartua, Andrés Irujo, Dolores García y Emilia Anieba. Monzón encargó a Salazar establecer los listados de los reclusos e Irujo, Luisa, Landaburu y Bereziartua fueron quienes, de forma diaria, acudieron a Saint Cyprien y Argelés para, superadas las dificultades de los primeros días, recabar los nombres de los allí ingresados. También acudieron a Barcarés, aunque con menos asiduidad y sólo un par de veces pudieron entrar en el campo de Bram. Con el resto de campos: Agde, Sept Fonds, Le Vernet... se establecieron las listas, a través de los nombres que enviaron los propios internados.²³

Además de conseguir esa información, les iba a corresponder la tarea de coordinar y organizar al importante grupo de refugiados vascos llegados a los campos-playa de aquel departamento. Telesforo Monzón, Jesús Luisa y Ander Bereziartua, tras contactar con ellos, establecieron negociaciones con las autoridades militares francesas. El primer logro permitió el agrupamiento de los refugiados vascos en un espacio delimitado dentro del campo de Ar-

23. I. GOIOGANA, *El primer exilio. Los vascos en Cataluña*. AAVV. “Diario de Leonardo Salazar en los últimos días de Catalunya” en *Historia de la Guerra Civil en Euskal Herria*. Vol. VII, pp.158-162.

gelès al que denominaron “Gernika Berri”. Gesalibar, convertido en efímero cronista euskaldun desde Argelés y posteriormente desde Gurs, describió así los comienzos de esa nueva población de chabolas, dándole la iniciativa a Monzón:

«Gogoratzen ziran, bai, egun eztu aietan bere Jaur-laritzarekin eta... ez alperrik. Zintzo eta aguro asko laguntasuna agertu zaigun gure oñazeak apalduko zituana, gure eztutasunak lasaituko zituana. Ze gogoz gure esku zurtzak eztutu zuan Monzon gure Jaurburu jaunena!... Eta beriala azi zan bere lanetan. Etzan errexa berrogei milla gizonen tartean euskaldunak biltzea eta au izan zan lenbiziko lan izugarri. Beriala toki ikaragarri orretan neurtu zuan euskalduentzat bakarrik baster bat eta bere diruz, bere azieraz eta geure laguntasunarekin azi giñan txabola oso egokiak alkarri esarri ta, illaran, alde bitatik jasotzen».²⁴

Completaban esas barracas, otros pabellones donde se instalaron los servicios de cocina, lavaderos, peluquería... e incluso un hospital dirigido por el Dr. Landaburu. En pocos días, como subrayaba otra crónica también aparecida en *Euzko Deya*, había surgido en medio del campo de Argelés todo un pueblo: Gernika Berri.²⁵ La organización para la supervivencia material fue completada rápidamente, avanzando lo que iba a repetirse en otros campos por parte de los

24. “Nola bizi diran euzkotarrak Prantzi aldian” *Euzko Deya*, 26-III-1939. Trad.: «Se acordaban en aquellos días difíciles de su Gobierno y no...en vano. Pues, rápidamente, nos mostró el apoyo que había de disminuir nuestros dolores y aplacar nuestras preocupaciones. Con qué alegría estrechamos las manos de Monzón, el delegado de nuestro presidente. Inmediatamente empezó sus trabajos. No era nada fácil reunir a los vascos, entre 40000 hombres y ése fue su primer cometido. Seguidamente delimitó un lugar dentro del campo exclusivamente para los vascos y con su dinero, su dirección y nuestro apoyo empezamos a levantar chabolas de fundamento, unas junto a las otras, colocadas en hilera».

25. “Gernika-Berri, Nouveau Gemika. Les refugiés basques et le souvenir de leur Ville Sainte” E.D. 23-IV-1939.

distintos colectivos de refugiados con una estructura jerarquizada, y sobre todo, con iniciativas en el aspecto deportivo y cultural.

Según la extensa relación de compañías con la graduación de sus dirigentes que fue redactada en Perpignan, al realizarse el traslado a Gurs y las pocas noticias aparecidas en la prensa del exilio, el jefe del campo vasco era el socialista alsasuarra Martín Soler Zanguitu.²⁶ Junto a él, en la plana mayor, estaban el nacionalista de Soraluze, Iñaki Larrañaga Lete,²⁷ el sestotarra Manuel Ramírez Canibet²⁸ y el donostiarra Juan Leaburu Larrarte.²⁹

En cuanto a las actividades, el programa diario se iniciaba a las 7 de la mañana, con el consiguiente aseo y desayuno. Después venían los distintos trabajos de carpintería, saneamientos, apertura de caminos... para adecentar y mejorar el campo.³⁰ Como luego ocurriría en Gurs, en aquella situación de supervivencia extrema lo más llamativo fue su capacidad de poner en marcha otras iniciativas que iban de lo deportivo a lo casi exquisito en el plano cultural.

Así, a los equipos y partidos de fútbol que organizaron entre miembros de distintas compañías y agrupaciones, le sucedió la formación del coro Euzko Ametza que, coincidiendo con los últimos días de Gernika Berri, se prodigó en actuaciones dentro y fuera del campo. Dirigido por Muguruza llegó a ser

26. Militante del PSOE, tenía 28 años en 1939. Había sido capitán mayor de la 142 Brigada Vasco Pirenaica en el frente de Cataluña. Había ingresado en "Gernika-Berri" el 12 de febrero de 1939. "Uri polit oneko Alkate jauna" lo denominaba Gesalibar en una de sus crónicas desde Argelés. E.D. 26-III-1939.

27. Pertenecía al PNV. En Cataluña fue teniente en la 142 Brigada Vasco Pirenaica.

28. En Euskadi, había sido Comandante de Intendencia. En Cataluña, Mayor de infantería.

29. Tenía 36 años. En Cataluña había sido Teniente de artillería

30. "Gernika-Berri" Nouveau Gernika. E.D. 23-IV-1939.

invitado a actuar en el casino de Argelés en dos ocasiones. El repertorio tradicional vasco, resonaba en el exilio, para revitalizar el sentimiento identitario. En *Euzko Deya*,³¹ comentando el segundo concierto ofrecido fuera del campo por el coro Euzko Ametza, afirmaban: «una emoción común nos unía en esos momentos y nos transportaba a la patria lejana sobre las alas de nuestra música popular».

Pero al mismo tiempo, cumplía la función de mostrar una faceta que alejaba a los refugiados de la imagen que de ellos y contra ellos se había intentado propagar en la sociedad francesa. A ello respondía el párrafo que en otro artículo englobaba el buen hacer del coro dentro de la dinámica general de Gernika Berri:

«Como mínimo hemos demostrado que no somos los malhechores peligrosos que algunos suponían. En Gernika-Berri, no había otra cosa que orden y trabajo, espíritu de organización y cálida fraternidad. Si alguno pensó en encontrar desorden, luchas sangrientas, grupos peligrosos... ¡menuda sorpresa! Ahí no había otra inquietud que la del trabajo ni otros gritos que los “irrintzis” con que los vascos acompañaban sus típicas canciones».³²

Esta autoorganización y agrupamiento del colectivo vasco coincidían plenamente con la intención de las autoridades francesas de redistribuir a los refugiados en distintos campos y ellos posibilitaron la conformación del núcleo en torno al que se formaría el gran campo del departamento de los Bajos Pirineos.

31. “Grand succès de la chorale basque “Euzko Ametza” E.D. 16-IV-1939.

32. “Gernika-Berri, Nouveau Gernika” E.D. 23-IV-1939.

Capítulo 2

Aberriruntz, etxeruntz.

Gurs, cerca pero fuera de

Euskal Herria

En su emotiva despedida al campo de Gernika Berri en Argelés, Gesalibar, conociendo el destino que les esperaba, el de las tierras de Gurs, en las cercanías de Olorón, no lo mencionaba, recalcando la idea de aproximación al suelo vasco. «Bagoaz geure Aberriruntz, Euskadiruntz. Alaitu, poztu, abestu euzkotarrak Aberriruntz goaz! –Vamos hacia nuestra patria, hacia Euskadi, alegraos, cantad vascos, vamos hacia nuestra patria». ³³ Pero ese acercamiento no significaba la ubicación en Euskal Herria y de ello eran conscientes todos los que con nostalgia se expresaban en las páginas del exilio. Como otras poesías cargadas de *herrimina* indicaban ³⁴, «aurrez aurre gure mendiak» enfrente iban a tener los montes y tierras vascas, pero por el momento, no iban a poder hollar

33. "Agur, Argelesko Itxas Bazterrak" E.D.16-IV-1939

34. "Orra or gure mendiak" E. D.

ni tan siquiera los territorios vascos bajo administración francesa.

¿Por qué siendo el departamento de Bajos Pirineos, uno de los destinatarios de los nuevos campos y teniendo presente el objetivo de la repatriación, no era posible situar el campo en el litoral laburdino o en las numerosas instalaciones que el Ejército francés contaba en Bayona y sus alrededores? Cuando se designó la ubicación del campo en Gurs, el 15 de marzo de 1939, faltaban dos semanas para la conclusión de la guerra civil española, pero la paz, con su carga de acuerdo, arreglo y entente recíproca, estaba en las antípodas más extremas.

Por una parte, el Gobierno franquista, mediante leyes como la de “Responsabilidades políticas”, dejaba fuera de toda duda que la represión, aplicada incluso con efectos retroactivos hasta octubre de 1934, iba a ser la ley del talión a aplicar a los vencidos, despejando así las dudas de quienes pensasen en retornar teniendo algún tipo de “responsabilidad” pendiente.

Por otra, en las tierras vascas del norte de los Pirineos, pronto se iba a reproducir la campaña mediática y política frente a los refugiados y su agrupamiento en campos. Como pormenorizadamente describió Jean Claude Larronde,³⁵ esta postura venía expresándose por parte de los diputados de las circunscripciones de Bayona y Mauleón, René Delzangles,³⁶

35. “Las repercusiones políticas de la Guerra civil en Iparalde” pp. 349-363. en *La guerra civil en el País Vasco 50 años después*.

36. Natural de Villefranque (Laburdi). Realizó estudios de Derecho y Ciencias Económicas. Se movió en política al amparo del senador, ministro y diplomático Léon Bérard. Fue secretario del mismo en su ministerio en 1921. En las elecciones de 1936, se enfrentó en la segunda vuelta al radical Simonet. Adversario del Frente Popular, fue de los diputados que el 10 de julio de 1940, votó plenos poderes a favor de Pétain.

Bernard de Coral³⁷ y Jean Ybarnegaray, desde que llegaron a sus demarcaciones las primeras oleadas de refugiados.

El primero de los citados, Delzangles, en carta al ministro de Asuntos Exteriores, había pedido en agosto de 1937, la “repatriación general” porque Francia «no debe convertirse en el vertedero de toda Europa». ³⁸ Abundando en estos planteamientos, el 10 de octubre de 1937, la corporación municipal de Bayona pidió asimismo que «todos los refugiados españoles en Francia, a partir del 18 de julio de 1936 han de ser rechazados hacia su país por la frontera que deseen, salvo los que hayan sido acogidos por particulares o colectividades».

Por su parte, el diputado por el distrito de Mauléon, Jean Ybarnegaray, en los mismos días en que se planteaba la política de multiplicar los campos, interpelaba al Gobierno francés protagonizando desde posiciones contrarias a los refugiados el debate en la cámara francesa. En su interpelación juzgaba como «intolerable la amenaza que en las circunstancias actuales constituye la presencia de 4 millones de extranjeros y en particular de 250.000 milicianos españoles, que desde hace unos días, han organizado su fuga desde los campos de concentración», pidiendo a continuación «medidas de extrema urgencia». Insistía en su rechazo y precisaba su alternativa en la conferencia que sobre España impartió él mismo. Además de subrayar que los «vascos de Navarra han jugado un papel preponderante en la victoria de Fran-

37. Nacido en Limoges en 1900 pero con lazos vía materna con el País Vasco, donde su abuelo fue alcalde de Bayona y diputado. A través de esta línea había heredado el castillo de Urtubia, en Urruña. Abogado, en 1935 fue elegido por la 2ª circunscripción de Bayona y reelegido en 1936. Pertenecía a la derechista Federación Republicana. Alcalde de Urruña, desde 1929 hasta 1945 y luego desde 1947 hasta 1965.

38. J. C. Larronde op.cit. pg 361.

co» afirmó que el pueblo de Francia deseaba el rápido regreso a España de los 100.000 refugiados. Su línea argumental quería esquivar el plano político llevando el rechazo hacia los refugiados a los parámetros económicos. Se preguntaba el diputado bajo-navarro, por qué Francia había de ser el único país que soportara los gastos de su refugio cuando, según él, suponían un coste de 7 millones de francos diarios.

Esta oposición que viniendo del sector más ultraderechista y profranquista de la cámara francesa, no podía camuflar su carácter político, tuvo también su eco en distintas corporaciones municipales, que escudándose en razones de higiene, salubridad... rechazaron la posible ubicación de campos en sus respectivos territorios. *La Presse du Sud Ouest* titulaba a principios de marzo con evidente intencionalidad, en pleno debate parlamentario sobre los campos: «Los Bajos Pirineos y las Landas rechazan los campos de concentración». Bajo ese titular señalaban que «los poderes públicos reciben las protestas vehementes de las poblaciones».

En realidad, sólo citaban a dos, Saint Vincent de Tyrosse y a Ogeu les Bains. Respecto a la primera, aducían como factor de riesgo las actividades en torno a las industrias maderera y resinera que allí se desarrollaban. En cuanto a la segunda, Ogeu, población cercana a Mauleón, aducían que el alcalde había expuesto a los ministros de Defensa y Sanidad, el peligro de la instalación del campo previsto, tanto para los agricultores como para la higiene.

Así, Ogeu les Bains seriamente considerado como el destino del campo de concentración para instalar en los Bajos Pirineos se libró del mismo. El 15 de marzo, desde Pau, el prefecto de los Bajos Pirineos informó al ministro del Interior que los generales Montagne y Ménard, tras la visita a diferentes lugares

del distrito de Olorón, habían descartado a Ogeu, por «razones de tipo técnico y sanitario». En la misma misiva le hacía saber que el lugar elegido pasaba a ser un terreno perteneciente a la población del mismo distrito y cantón de Navarrenx, Gurs. Aunque Navarrenx planteó protestas similares a las de Ogeu,³⁹ la resolución sobre Gurs fue definitiva y el mismo general Ménard planteó el plan de trabajo para que un ente civil, en coordinación con el cuerpo de ingenieros de la 18 Región Militar, construyera tanto un campo para milicianos como otro para las tropas encargadas de la vigilancia del primero.

No era casual que el distrito de Olorón fuese la opción preferida dentro del departamento de Bajos Pirineos. Desde mucho antes del fin de la guerra, centenares de exiliados y exiliadas habían buscado cobijo en diferentes refugios y también en numerosas familias dispuestas a acogerlos. Desde febrero de 1939, esta dinámica se había desarrollado extraordinariamente al llegar gran número de mujeres y niños que, al quedar fuera de los campos, se habían desplazado hasta el propio Bearne.

La administración francesa, aún priorizando siempre la política de repatriación hacia el Estado español,⁴⁰ se había visto obligada a aceptar tales llegadas e incluso participaba en el apoyo económico tanto a los refugios puestos en marcha por diferentes entidades, como a los particulares que cobijaban a di-

39. ADPA. Leg. 3 Z 79.

40. En circular confidencial del Prefecto a los subprefectos (3 febrero 1939) instaba a los españoles que tuviesen visado a abandonar Francia en cuanto éste caducase. En el caso de no tenerlo, debían ser expulsados inmediatamente por el paso de frontera por donde hubiesen llegado. En circular del subprefecto de Olorón a los alcaldes, el 14 de febrero de 1939, les recordaba las instrucciones telegráficas del Ministro del Interior para «favorecer la vuelta voluntaria a su país de los refugiados españoles». Ambas en ADPA.

dichos exiliados.⁴¹ En vísperas de la apertura del campo de Gurs los refugiados albergados en centros del distrito oloronense eran los siguientes:

Mauleón:	33 niños	54 adultos
Arette:	52 niños	2 adultos
Laruns:	28 niños	45 adultos
Lurbe:	60 niños	40 adultos
Monein:	33 niños	47 adultos
Olorón:	260 niños	457 adultos ⁴²

A este millar largo de refugiados, se sumaban los que estaban en casas particulares. En fecha análoga, la del primero de abril, eran 692 en el distrito. Dentro de ellos, destacaban las mujeres (315) y los niños (183) viniendo ya muy por detrás «los mayores de 48 años», ancianos e imposibilitados (103) y muy en minoría, los milicianos (53) y los hombres menores de 48 años (40).

Para ello había sido decisivo la muy distinta actitud que los diputados berneses Auguste Champeitier de Ribes⁴³ y Jean Mendiou⁴⁴ habían desem-

41. Mediante una circular fechada en febrero de 1939, el Prefecto de los Bajos Pirineos, avanzaba a los alcaldes la recepción de un número indeterminado de refugiados que habían de ser «albergados momentáneamente». Les proponía para ello dos métodos: El albergue a través de particulares, mediante un pago por la prefectura de 6/7 francos por persona. O el colectivo a cuenta de la alcaldía, con «cocina colectiva» atendida por suministros exteriores, con un presupuesto similar por persona. ADPA. Leg. 3 Z 79.

42. Datos referentes a la fecha de apertura de los refugios (7 de febrero 1939, los de Mauleón y Arette; 8 febr. Olorón; 3 marzo, Laruns; 28 marzo Monein) según la nota estadística concerniente a los «Centros de albergue de los refugiados de España (exceptuando milicianos)». ADPA. Leg. 3 Z 82.

43. Fundador en 1924 del Parti Democrate Populaire. Presidente del mismo en 1929. Católico de centro, colaboró tanto con gobiernos de derechas como de izquierdas. En 1937, apoyó al Gabinete de Leon Blum. Firmó aquel mismo año, siendo senador, el llamamiento a favor de Bilbao «Au secours de Bilbao». Miembro desde su fundación, en julio del 37, del «Comité National Catholique d'accueil aux basques». Fundador de la «Ligue Internationale des Amis de Basques» en 1938. En julio de 1940, fue de los que rehusaron el voto de apoyo a Philippe Pétain. Durante la II Guerra Mundial fue miembro de la organización de resistencia «Combat». Fue detenido y deportado por los nazis.

peñado por esa demarcación. Al contrario de los antes citados, Ybarregaray, Delzangles y Coral, se habían caracterizado por sus posicionamientos públicos en favor de los sectores derrotados en la contienda española. Mendiondou, como republicano radicalsocialista, a favor de los republicanos. Champetier de Ribes participando desde su fundación en la Ligue Internationale des Amis des Basques en defensa de los incomprendidos y vilipendiados nacionalistas.⁴⁵ Y consecuentes con ello, jugaron un importante papel en las gestiones para la puesta en marcha de los refugios y del nuevo campo. La imagen del mismo Mendiondou que, además de diputado era alcalde de Olorón, dando la bienvenida a los refugiados recién llegados en la estación, era una prueba de su directa implicación y apoyo a los trasladados.

En este contexto de solidaridad y humanitarismo querido por unos y asumido por otros, Gurs iba a ser el polo de concentración para ubicar nada más y nada menos que a 15.000 refugiados provenientes, fundamentalmente de Gernika Berri y de Argelès, de Saint Cyprien y de Barcarès, pero también de otros campos menos conocidos.⁴⁶

En todos ellos la noticia de la organización de un nuevo campo hizo de imán para reclutar a expedicionarios. También los hasta entonces compañeros

44. Natural de Olorón. Era hijo del Consejero general del mismo distrito. Abogado de profesión. Fue miembro de los equipos ministeriales de Louis Barthou cuando éste fue ministro de justicia. En 1935 fue elegido alcalde de Olorón y al año siguiente diputado, militando dentro de la Izquierda como independiente. No votó la ley de plenos poderes a favor de Pétain y fue destituido como alcalde en diciembre de 1940. Renovó su mandato en 1945.

45. Ver sobre ésta y en especial las numerosas referencias a la actuación de Champetier de Ribes, en la obra de LARRONDE J.C., *Exil et solidarité La Ligue Internationale des Amis des Basques*.

46. Aunque llegó a alcanzar un total de 18500 refugiados, en la citada comunicación se cifraba en los citados 15000, los efectivos totales del campo, cuando estuviera terminado.

de reclusión lo han recordado en sus testimonios posteriores. El catalán Lluís Ferran de Pol así lo hizo constar en sus memorias-diario, basadas en las notas que tomó en Saint Cyprien y Barcarès. Refiriéndose a la partida de los vascos decía:

«Los vascos pasan por ser una raza fuerte, sana, de anchas espaldas y brazos nervudos. Hoy en esta fina madrugada primaveral, alineados para partir hacia un campo que se organiza para ellos solos, no tienen el aspecto bravo que me había imaginado. ¿Cuándo dejaré de soñar? Son unos hombres flacos, cansados, maltrechos. Ni ellos han podido resistir tan duras pruebas».⁴⁷

Gurs se convertía en la parada final del “Aberriruntz” –Hacia la Patria– mentado por Gesalibar, pero no del “Aberrira” –A la Patria– que no podía escribir, sin equivocarse. Porque si bien estaban cerca de tierra vasca, de los límites de Zuberoa, a escasos 4 kilómetros (ironías del destino) de la pequeña población llamada L’Hôpital Saint Blaise-Ospitalea que durante siglos había acogido a peregrinos, no eran los suletinos quienes iban a dejar levantar el nuevo campo. La corporación municipal de ésta, desmintiendo el nombre de su población, incluso llegó a protestar, en acuerdo plenario del 26 de marzo de 1939, «contra la instalación del campo de Gurs advirtiendo que no tenían ningún medio de defensa ni teléfono para avisar a la policía en caso de alerta».⁴⁸

Abundaban en este sentido las dificultades que había tenido la delegación vasca allí desplazada a

47. LL. FERRAN DE POL. Serie de artículos publicados en *El Nacional* (México) desde el 2 de agosto de 1939 al 22 diciembre de 1940 y agrupados luego en el libro *Campo de concentración* (1939).

48. Copia del acuerdo enviado al Subprefecto de Olorón. ADPA. Leg.3 Z 79.

primeros de abril de ese año para establecerse en Mauleón. De la misma formaban parte, entre otros, Luis Bilbao, Jesús Luisa, Juan Urrutia, Juan Manuel Epalza, Leonardo Salazar, Ignacio Azpiazu y Telesforo Monzón.⁴⁹ Todos fueron interrogados por la policía francesa acerca de su presencia en dicha población y en especial por sus visitas diarias al campo de Gurs. Aunque Monzón declarase que estaban en misión oficial para «reclutar técnicos entre los milicianos y emplearlos en fábricas francesas», el informante, el teniente Touya, recalca «la estupefacción que causa entre la población de Mauleón, la presencia en la región de una organización cuyos miembros se dirigen diariamente a Gurs». El citado policía pretendía saber si debía aplicar a estos refugiados la reglamentación concerniente a los que entraban en Francia sin la debida documentación.⁵⁰ A la postre, el mismo subprefecto de Olorón, intervino para «disuadirles de instalarse en Mauleón» por «su situación tan especial» y por las ventajas que la proximidad que Olorón tenía respecto a Gurs, Pau y Saint Christau. Que esto era el envoltorio de una reticencia política creciente respecto a los dirigentes políticos desplaza-

49. Quienes tuvieron más estrecha relación con el campo fueron: Luisa, Azpiazu, Bilbao y Salazar. Jesús Luisa Esnaola era donostiarra (1904). Miembro del equipo dirigente del departamento de Gobernación. Desde 1937 vivía en Bayona. Fue uno de los impulsores de Eresoinka. Terminó su exilio en México. Iñaki Azpiazu Olaizola. Sacerdote natural de Azpeitia (1910) Fue detenido por los franquistas. Salió al exilio en septiembre de 1937. Capellán oficioso del campo, pudo visitarlo en los primeros meses con bastante frecuencia. Utilizó el seudónimo de "Iñaki de Aberriroyen" Se exilió a Argentina.

Leonardo Salazar San Martín (1883). Exiliado tras la caída de Vizcaya. Marchó a Cataluña donde formó parte de la delegación del Gobierno vasco en Barcelona. Responsable de la oficina de evacuación puesta en marcha en Perpignan.

Luis Bilbao. Originario de Lejona (1902). Médico del hospital civil de Bilbao. En octubre de 1936, fue nombrado miembro de la comisión organizadora de la Universidad vasca. En ella fue profesor de Fisiología General y Fisiología Patológica. Al marchar al exilio, tras la caída de Bilbao, pasó a organizar el Hospital de "La Roseraie".

50. Informe del teniente Touya acerca de la presencia en Mauleón de numerosos refugiados vascos. ADPA. Leg 3 Z 79.

dos lo corroboraban otras circulares en las que desde la Prefectura se había señalado la importancia de realizar un estricto seguimiento de «las actividades políticas, las relaciones con organizaciones políticas o sindicales» y también la medida concreta de alejamiento del mismo Olorón tomada contra Telesforo Monzón, obligándole a fijar su residencia en departamentos situados entre el Garona y el Loira.⁵¹

Pero siguiendo con los planes previstos para despejar las playas rosellonesas y distribuir el peso de los miles de refugiados allí concentrados, se iniciaron los traslados. Así, mientras la República española padecía sus últimos estertores, en los puertos de Alicante y en la capital madrileña comenzaban a enviarse desde Perpignan, mediante expediciones masivas, a quienes iban a engrosar el campo que apenas 15 días antes se había decidido construir en los terrenos comunales de Gurs.

Así lo habían hecho público el 15 de marzo el general Ménard y el prefecto de los Bajos Pirineos Jean Surchamp. Siguiendo el modelo de Barcarès, varias empresas de la zona, entre ellas la que había participado en la adecuación de aquél, la de Lombardi de Arudy, fueron encargadas de levantar un auténtico nuevo poblado en base a barracones de madera para alojar a quienes desde fines de marzo conocían su nuevo destino. En Gurs, a diferencia de lo ocurrido en Barcarès, los refugiados no participaron en su construcción. Mientras a las empresas adjudicatarias de las obras se les permitió contratar obreros parados de la región, a los refugiados, incluso estando ya en el campo, se les eliminó tal posibilidad.

51. Misiva del subprefecto de Olorón al comisario de la misma, notificándole tal resolución del ministro del Interior. 19-VI-1939. ADPA 3 Z 79

Siguiendo la amplia relación de compañías y calendario de expediciones, el grueso de las mismas se desarrolló en los días 4, 5 y 6 de abril. En la primera de ellas, fueron trasladados 996 exmilicianos y exgudaris. Encabezados por el jefe de campo de Gernika Berri, el navarro Martín Soler Zanguitu, cerraba la relación de trasladados Santos Basterretxea Zarraga. Este casi millar conformaban las llamadas Compañías de Plana Mayor, Cía. de policía, 2 Cías. de ingenieros y otras 7 compañías que no precisaban su cualificación.

La relación pormenorizada de sus integrantes se encabezaba en todas las compañías con un capitán, varios tenientes y un intérprete. En estos mandos, además de los no adscritos, había representantes de fuerzas políticas, fundamentalmente de PCE, PSOE y PNV y de UGT como organización sindical.

La segunda gran expedición se realizó al día siguiente y se enviaron un total de 975 integrantes, encuadrados en 9 compañías, desde la 6ª hasta la 15ª. El capitán de la primera la encabezaba Juan Gómez Mena, cerrándola el exmiliciano cantabro Miguel Arias Varela. Similar convoy se organizó al día siguiente, pues fueron transportados hasta Olorón un total de 937 excautivos encuadrados en otras 9 compañías. Mientras el capitán ugetista Francisco López Garay abría la relación de los mismos, Julián Yuste Martí, cerraba la lista de los adscritos a la 25ª. La última de estas grandes remesas de expedicionarios se realizó el 7 de abril. En ella se enviaron, encuadrados en 8 compañías, a un total de 829 hombres. Los encabezaba, con la categoría expresa de "jefe de expedición", el arrasatearra Celestino Uriarte Bedia, quien posteriormente sustituiría a Martín Soler en la jefatura del campo vasco. Tras un paréntesis de 10 días una última expedición masiva, la ve-

rificada el 18 de abril cerró esta primera serie de traslados al campo bearnés. La encabezó Jacinto Aldazabal Guridi y la cerraba José Zama Izardi, sumando un total de 437 trasladados.

En estos primeros días de abril, habían sido acercados por los trenes franceses hasta la estación más cercana al campo, la de Olorón-Sainte Marie, 4178 vascos provenientes de los campos de Argelès, Barcarès y Saint Cyprien. Los trenes de la recién constituida, Société Nationale des Chemins de Fer, SNCF, que si al principio fue humanitaria, derivó en pocos meses en la más vergonzosa colaboración con el engranaje de la deportación de miles de personas y con su inserción plena en los circuitos conducentes a los campos de exterminio. Pero aún no había llegado esa trágica realidad, y recién bajados del tren, saludados a veces por las autoridades locales, eran trasladados al nuevo recinto entre alambradas, al naciente campo de Gurs, en 15 camiones que habían pertenecido al ejército republicano español.

Desde Argelès habían llegado un mínimo de 1784, siguiéndole Saint Cyprien con 1324 expedicionarios, Barcarès con 571 y finalmente Arlés sur Tech, con 306. Habían sido los campos receptores de la mayor parte de los exiliados pasados por Le Perthus, Bourg Madame o La Tour Carol, pero no los únicos. Muchos de ellos habían sido conducidos a campos de otros departamentos. En este sentido, se destacaba el de Sept Fonds, en el departamento de Tarn et Garonne, con 464 refugiados, de los que 392 fueron también encaminados a Gurs el 1 de abril.⁵²

52. Según listado titulado "Relación de los ciudadanos vascos evacuados del Campo "Gernika Berri al Campo de Gurs (BP) Proceden de los campos de Argelès, Saint Cyprien, Barcarès, Mans y Hospitales. Olorón 3/5/39". en AN.

Asimismo, otros campos situados en los departamentos de Hérault como los de Agde y Beziers, o en el de Aude, con el campo de Bram, nutrieron los flujos de internos para el nuevo destino bearnés. A todos ellos se les añadieron los convalecientes en el barco hospital Asni o el campo para jóvenes instalado en Les Harras, en el mismo Perpignan, y los que venían o habían podido dirigirse a Francia desde el transmediterráneo primer exilio de Argelia-Orán.⁵³

Ése era su origen próximo, en función del itinerario de campos que habían recorrido. Sus más lejanas referencias respondían a la identidad que el campo vasco denotaba. Pero dentro de esa unidad originaria, se daba una amplia diversidad que, aunque con diferentes grados, hacía que todas las tierras vascas estuviesen representadas a través de los refugiados recién llegados al Bearne. Según el amplio fichero que se abrió con motivo de la apertura del nuevo campo, el perfil dominante era el del exiliado vizcaíno⁵⁴. Si la capital de Vizcaya, iba a la cabeza con 710 originarios, los pueblos de la Margen Izquierda, suministraban tantos refugiados como la capital guipuzcoana. Barakaldo, por ejemplo, tenía 166 internos, Sestao 138, Portugalete 93 y Santurtzi, 39. Las restantes comarcas de Bizkaia tenían también sus naturales bien representados. Getxo con 41 y Leioa

53. Estos eran fundamentalmente miembros de la armada republicana. Escapados a los puertos de Bizerta u Oran, optaron por volver a la metrópoli Francia ante la mala acogida en la entonces colonia argelina. En suelo de ésta también se pusieron en marcha campos como los de Boghar, Boghari, Moliere-Ben-Mered y Carnot. Sobre estos "Deux missions internationales visitent les camps de réfugiés espagnols (mai 1939)" Folleto editado por el "Comité International de Coordination et d'information pour l'aide à l'Espagne Republicaine". Más sintéticamente en D. PESCHANSKI, *La France des camps. L'internement 1938-1946*. pp 44-45.

54. Fichero de Internados en el campo de concentración de Gurs. Lo mismo que el listado de las expediciones llegadas a Gurs desde otros campos, se refiere sólo a quienes se instalaron en el Campo vasco, es decir en los islotes A, B, C, D. Lo forman un total de 6089 fichas. Está en AN.

con 10 por parte de la Margen derecha del Nervión. El área costera, con 44 bermeotarras y 19 lekeitiarras.

Gipuzkoa venía en segundo lugar en cantidad de ingresados. A los 417 donostiarras, se les sumaban 887 más de la provincia, superando, por tanto, ampliamente el millar (1304) de recluidos. Junto a la capital descollaba, extraordinariamente, Irún. El vaciamiento masivo de esta población en septiembre del 36 y su posterior reubicación en suelo catalán, los convertía además de “veteranos” en exilios, en la población no capitalina más representada, tanto en términos absolutos como relativos. 362 irundarras pretendían mediante su ubicación en Gurs, acercarse a su punto de partida, allende el Bidasoa.

Seguían a la villa fronteriza, otras de igual solera republicana y también muy castigadas por el frente bélico, como Eibar, con 60 internados. Así mismo, eran importantes los colectivos de tolosarras (39), arrasatearras (36), de Bergara (26) y de Rentería con 38, quedando más atrás toda una ristra de poblaciones de prácticamente todas las zonas guipuzcoanas.

Navarra, también contó con un muy notorio colectivo de refugiados en el campo bearnés. Un total de 456, seguramente superado por la presencia de refugiados no inscritos en el fichero que utilizamos.⁵⁵

55. El contraste con la documentación del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) sita en el INAH (México) referente a los exiliados que recalaron en México, que utilizamos para nuestro “Los borrados. Aportación a la historia del exilio a México en 1939” en *Boletín del Instituto Gerónimo de Uztariz* n°14/15 (1999) nos hace ver en los expedientes abiertos a dichos refugiados que algunos de ellos habiendo pasado por Gurs, no constaban en las fichas del campo vasco. También hubo quienes pasaron por él (Luis Elío Torres, ingresado en el Islote B, el 30 de agosto de 1939. Salió a la Roseraie, el 16 de octubre del mismo) pero en la ficha correspondiente no dejaron constancia de su origen, lo cual nos indica que pudo haber aún más que los estrictamente fichados como originarios de Navarra u otras provincias. Ver sobre éste, una brevísima mención a su estancia «de unos meses en un campo de concentración» en el epílogo a su diario *Soledad de ausencia: Entre las sombras de la muerte*. pg.164.

De los fichados, 93 pertenecían a su capital Iruñea y el resto a todas las comarcas navarras. Al igual que en el caso guipuzcoano, destacaban las áreas próximas a las mugas guipuzcoana y suletina, que en las primeras horas de la rebelión militar, habían podido, escapar de su provincia de origen. Así, Altsasu tenía 16 internados y las poblaciones roncalesas sobrepasaban los 40 reclusos, destacando Isaba con 20 y Burgui con 13.

La Ribera tudelana, empezando por su capital, con 23 ingresados estaba bien representada y ya con menor presencia casi todos sus pueblos próximos. Buñuel tenía 7 internos, Fitero 6, Castejón y Cintruenigo 4 respectivamente, Cascante 5, Valtierra 3. El resto de merindades navarras, Estella y Tafalla, tuvieron pequeños pero significativos colectivos que imbricaban a no pocos de sus pueblos. Así a Estella con 9 ingresados le acompañaban Los Arcos (2), Lodosa (5), Arróniz (4) y a Tafalla con 10, Peralta con 5, Artajona con 4, Larraga con 3 y Olite con 8 internados. Referente a la merindad de Sangüesa, ya hemos mencionado su especial aportación de originarios roncaleses, pero además otros pueblos como Cáseda, de puntual pero importante implantación obrera estaban bien representados (9), superando a la propia Sangüesa con 4. La provincia menos representada era Álava, que rozaba el centenar de refugiados. De éstos, 68 eran de la capital vitoriana y el resto, 25, prácticamente de todas las comarcas alavesas.

La gama de edades de los reclusos era muy amplia. Si el benjamín del campo, Victor Gutiérrez Peñalba, tenía 13 años cuando llegó a Gurs, el patriarca que iba a cruzar las alambradas para ser internado en el mismo, Manuel Revuelta Cubas, tenía 72. Entre estos dos extremos estaban representados todos los

tramos de edades. La población menor de edad⁵⁶ conformaba un 12% de los ingresados. El grueso de los mismos lo constituiría la franja de 21 a 30 años, que con 1.942 internos constituían el 45% de su totalidad. Dentro de este abanico, los jóvenes de 26 años, 236, eran los más numerosos. A partir de esa edad se daba un descenso paulatino en los colectivos en función de su edad. No obstante, el tramo de 31 a 40 años, con 1.221 recluidos y totalizando un 28,5%, aparecía como el segundo gran grupo de edad. A partir de los 40 años, descendían notoriamente. Entre esa edad y el medio siglo, había un total de 478 internados, representando un 11%. Menos del centenar, 94, estaban comprendidos entre los 51 y 59 años siendo un 2,20% del total. Finalmente, mientras los mayores de 60 años eran 14, sólo dos, superaban los 70 años, cerrando la escala de edades consignada en las fichas abiertas a la llegada al campo.⁵⁷

Ese amplio abanico geográfico y de edades se reflejaba en las muy variadas adscripciones militares mantenidas a lo largo de la guerra en Euskadi y en menor medida en Catalunya. Además del colectivo más numeroso del que sólo constaba su filiación como soldado (1.037), prácticamente todos los batallones que habían combatido en suelo vasco, tenían a algunos de sus exgudaris o exmilicianos entre los recién traídos a Gurs. Se destacaban, no obstante, los antiguos miembros del Meabe con 38 integrantes,

56. Aunque la edad para el sufragio estaba establecida en 23 años en la República española, consideramos como tales a los menores de 21 años.

57. De las 6089 fichas abiertas, consta la edad de los ingresados en 4283. Aunque la edad para el sufragio estaba establecida en 23 años, en la República española consideramos como tales a los menores de 21 años.

los del Larrañaga con 27 y los del 4º de la CNT y Perezagua con 26 recluidos.

Salvo cuatro batallones, de los que no hemos encontrado ninguna referencia, todos los demás oscilaban entre 15 y 4 excombatientes. La evasión de la mayor parte de ellos hacia Cataluña y su incorporación a otras agrupaciones se había hecho a través de distintos y variopintos destinos. Pero había dos que destacaban sobremanera: La denominada Defensa Contra Aviones (DECA), donde habían participado un total de 142 combatientes y la 142 Brigada Mixta Vasco-Pirenaica con un total de 283.

El perfil estrictamente político o sindical también nos es conocido en un considerable número de vascogursianos. En el caso de los partidos, sobre un total de 1173 militancias consignadas, las del Partido Comunista iban en cabeza con un total de 365, el 31%. Les seguían los del Partido Nacionalista Vasco, con 259 jekides consignados, que suponían un 22% de los militantes declarados. En tercer lugar, los afiliados al PSOE con 238 y un 20%. Ya con colectivos menos numerosos estaban los partidos republicanos: Izquierda Republicana, con un amplio grupo de 157 que suponían el 13'38 % y muy por detrás Unión Republicana con 15 recluidos. El importante colectivo comunista se veía reforzado por el de los miembros de la Juventud Socialista Unificada, que con 264 afiliados internados se constituía como uno de las tendencias políticas más representadas.

A todos ellos había que añadir los que se declaraban militantes de las centrales sindicales CNT, UGT y STV. La Unión General de Trabajadores era con mucho la más representada. Uno de cada tres afiliados sindicales eran ugetistas. Sobre un total de 2.433,

1.697 lo eran de la central socialista. Seguían los cenetistas con 517 que totalizaban un 21% y cerraban ese espectro, los solidarios vascos, que con 219 suponían un 9% de los ingresados que habían consignado su militancia sindicalista. Estos eran algunos de los rasgos de los que habían llegado entre finales de marzo y de abril al nuevo campo.